

CANTO PRIMERO,

QUE TRATA LA SALIDA DE CORTES CON SU ARMADA
DE CUBA, Y TORMENTA QUE TUUO.

Heroycos hechos, hechos hazañosos,
Empresas graues, graues guerras canto
De aquellos Españoles belicosos,
Que al mundo dexaran yn nueuo espanto:
Pues con audas esfuerzo, y valerosos
Hechos: con pecho pio y zelo santo,
Reduxeron tan barbaras naciones
De sus ritos infieles y opiniones.
O cielo inmenso, tu favor invoca
Mi debil pluma y animo ofuscado
Que si tu auxilio y mano no me toca,
Perdermehe en el camino començado:
La causa es tuya, y solo a ti te toca
Ser mi fragil espiritu alumbrado
De luz sagrada, y soberano aliento,
• Diuino, en tan diuino fundamento.

Sujeto a vuestras manos llego vfano,
 Sacro Filipo, fenix caudaloso,
 A hazer facil el camino, y llano,
 Que a todos es dificil y escabroso:
 No hay cosa limitada a vuestra mano,
 Que aunque el hado me fuese riguroso
 A mi pluma dareis tan alto buelo,
 Que se eternize en el impireo cielo.

Cenizas viuas de aquel fuego ardiente,
 Del diuino Filipo esclarecido,
 Cuya viua memoria eternamente
 No borrarán los tiempos, ni el oluido:
 Ya la luz del Ocaso, y del Oriente
 En la region celeste se ha escondido,
 A donde goza alegre nueua vida,
 Imperando en la gloria esclarecida.

Enmudezca la lengua mas limada,
 Suspendase el espiritu mas fuerte,
 Lamente el mundo y patria desdichada
 El lastimoso golpe de la muerte:
 Pues vemos la coluna derribada
 Que el mundo sostenia; ay dura suerte
 Quanto quitaste y diste en vn momento
 De pena al suelo, y gloria al sacro asiento.

Dichosissimo fruto de aquel Carlo,
 Inuicto Cesar nuestro tan famoso,
 Cuyo extraño valor no ay quien pintarlo
 Ose, y es en no osar mas venturoso:
 Y ansi no he de animarme á ponderarlo
 Viendo que he de perderme de animoso
 Alla en el cielo inmenso y gloria altiua
 Es bien dexarlo, donde esta tan biua.

Inclito y gran Monarca nuevo al mundo,
 De dos Cesares tales producido,
 Que aunque el tercero soys, soys sin segundo
 De quantos cubre el cielo esclarecido:
 En vos pongo el intento, en vos le fundo,
 Prestad jouden inuictò atento oydo,
 Que no ay con vos Señor inculta via,
 Que soys el claro Norte que nos guia.

Ea excelso Filipo poderoso,
 De tantos Reynos Rey justo heredero,
 Con cuyo bien el orbe venturoso
 Se glorifica en gozo verdadero:
 Mostrad diuino artifice dichoso,
 Vuestra lauor en tronco tan grossero,
 Que si el buril poneys de vuestra mano,
 Todo se facilita y haze llano.

Sol de justicia, luz diuina y pura,
 Nacida de la luz resplandeciente,
 Antorcha luminosa, que assegura
 El dia claro, alegre, y refulgente:
 Alcance yo vna parte de ventura,
 A tan estrecho passo conuiniente,
 Con cuya fuerça voy seguro y cierto
 De poner mi caudal en saluo puerto.

Yrà mi pequenuela nauezilla
 A el seguramente encaminada,
 Iusto sera Señor que en recibilla
 Pagueis la voluntad bien empleada:
 A vuestro amparo y proteccion se umilla,
 Que no va menos bien auenturada,
 Mirad el fauor que lleva de su parte
 Contra el mundo embidioso, y fiero marte.

Suplicoos Sacro Cesar humildemente,
 Que sea en vuestro albergue recebida,
 Que ya que no es el don equiuvalente,
 Es grande hazaña el yros ofrecida:
 Tambien lo hago inuicto Rey Potente,
 Porque siendo de vos fauorecida,
 Esto solo podria eternizarme,
 Y en inmortal asiento consagrarme.

Solo ganar á Mexico pretendo,
 Contando las proezas señaladas,
 La batalla cruel el trance horrendo,
 La fiereza y rigor de las espadas:
 El sangriento murmullo, el brauo estruendo
 De las barbaras voces leuantadas,
 Que querer reducirlo á breue suma,
 Solo es bastante la diuina pluma.

O si fortuna aqui me concédiessse
 Tan elegante lengua, que pudiera
 Satisfazer, y ansi satisfáziesse
 Qual es mi voluntad pura y sinzera:
 No porque gloria alguna se me diesse,
 Que no pretendo tal, ni Dios lo quiera,
 Mas por pintar al viuo las hazañas
 De la nacion Christiana, y las estrañas.

O Española nacion, de quanta gloria
 Tenéis el mundo siempre enriquezido,
 Con hazañosos hechos de vitoria,
 Dignos de premio, á tal honor deuido:
 Que obscureciendo siempre la memoria
 De otro qualquier poder engrandecido,
 Con aspero rigor de braço fuerte
 Lo oprime, y lo su sujeta á cruda muerte.

O famoso Cortes, Cortes diuino,
 Gloria del Nuevo Mundo, y patria nuestra,
 Como haziendo al valor ancho camino
 Con mano poderosa, y fuerte diestra,
 A pesar de fortuna, y su destino,
 Diste de su valor tan clara muestra,
 Sulcando el ancho mar del Occidente,
 Quedaste eternizado entre la gente.

Era Hernando Cortes de Extremadura,
 De nobles padres, limpia estirpe y clara,
 A quien con larga mano la ventura
 Aquel inuicto pecho no fue auara;
 El ser, valor, prudencia, y la cordura,
 El animo inuencible, industria rara
 Sera querer pintarlo humana pluma
 Poner en vn garuanço, el mundo en suma.

No fue bien por Cortes sabido, quando
 Del Nueuo mundo tuuo alguna lumbre,
 Que al punto al brauo pecho fue incitando
 Teniendo de valor rara costumbre:
 El fin de su jornada frabricando,
 Aspira a no parar hasta el profundo,
 Y llegar con su Rey tan a las manos
 Que le sujete Imperios de tiranos.

En la isla de Cuba acaso estaua
 El famoso Cortes entretenido,
 En actos virtuosos se ocupaua,
 Y era en aquella tierra obedecido:
 A seruir á su Rey siempre aspiraua
 Con animo y valor engrandecido,
 A Carlo Emperador, señor del mundo,
 Inclito abuelo vuestro sin segundo.

Estando ya muy cierto y enterado
 Que auia hazia la parte de Occidente
 Vn Reyno de lugares muy poblado,
 Y muchedumbre de diuersa gente:
 Hallando en si valor tan sublimado,
 Qual era necessario y conuiniente,
 El Real estandarte en si recibe,
 Y a fijarle mas alto se apercibe.

Despues que el gran Cortes huuo ordenado
 Que estuuiesen las naos aderaçadas,
 Teniendo ayuntamiento congregado
 De soldados, y escuadras señaladas:
 Capitanes, y Alferes ha nombrado,
 Dando plaças á gentes estimadas,
 Poniendo en todo orden tan cumplida,
 Que nada auia fuera de medida.

A Antonio de Alaminos mando luego
 Que sin tardarse vn punto compusiesse
 La marinera gente, y con sossiego
 Vergas en alto los nauios pusiesse:
 Para que en dando á vna pieça fuego,
 Las aferradas anclas recogiesse,
 Y tan a punto el viento los hallasse,
 Que la armada del puerto los sacasse.

El Piloto responde, que sin duda
 Seria obedecido su mandado,
 Y dando el dia siguiente el tiempo ayuda
 Començara el viage desseado:
 Y parece estar fijo, sino muda,
 Que esta en el Leste franco ya assentado
 Por que la oposicion, que es la maestra,
 Viento seguro y gran bonança muestra.

Y aunque al principio hizo compañía
 Con el Governador que en Cuba estaua
 Con presupuesto que en demanda yria
 De Quimpeche, que entonces se llamaua:
 Porque ninguno supo, ni sabia
 De Mexico, ni como se nombraua,
 Mas con codicia del rescate de oro
 Yuan ceuados solo del tosoro.

Primero auia Grijalua alli venido,
 Con muchas cosas de quinquilleria,
 A la voz que Velazquez auia oydo
 Del oro y plata que de alli venia:
 Y ansi como á sobrino tan querido
 Le embio para ver lo que trahia,
 Y visto que halló seguro puerto,
 Huuo en la compañía desconcierto.

Bien creyo el buen Velazquez que faltando
 Su ayuda al gran Cortes, que no podria
 Sustententarse, y andaua imaginando
 Como el trato y concierto desharia:
 Mas el brauo Cortes se fue aprestando,
 Con las grandes ayudas que tenia,
 Y esto, y estar tan grato le ha obligado
 A no inouar entonces lo tratado.

Y estando ya aprestado con su gente
 En demanda de aquella nueua tierra,
 Con licencia que tuuo abiertamente,
 Al rescate poblar y hazer guerra:
 Y que le señalauan juntamente
 Veedor que fuesse á ver lo que en si encierra,
 Por todo lo que al Rey perteneciesse
 De los quintos y gente que se diessé.

Y como a graues cosas aspiraua
 Vista la comision que le entregaron,
 Y que en ella a el solo señalaua,
 Aunque muchos lo propio han procurado.
 Todo lo proueyo quanto restaua
 Que Andres de Duero y estos le ayudaron,
 Con cinco mill ducados de oro fino,
 Que fue muy gran socorro a su camino.

O supremo secreto no entendido,
 O misterio del bien sacro y divino,
 A cuya voluntad es remitido,
 Por causa que a su ser mejor conuino:
 Que ofreciendose a muchos el partido,
 Nadie sino Cortes en el auino,
 A quien con orden celestial y pura
 Le fue guardado el bien de tal ventura.

Quedò Diego Velazquez muy confuso,
 De ver lo que Cortes auia podido,
 Sin poder impedirle, aunque le puso
 Mill contrastes, que en vano le han salido:
 Y como luego se aprestò, y se puso
 A fuer de guerra, y era tan tenido,
 No se atreuio á estoruarselo de hecho
 Temiendo mas el daño que el prouecho.

La bella esposa de Titon famoso,
 Del materno regazo auia salido
 Con su frente y cabello luminoso,
 Dexando vfano el mar y esclarecido:
 Cuando Cortes Pujante, y animoso
 A recoger su gente ha prouenido,
 Qual ligero corriendo va a embarcarse,
 Qual en el alma siente el dilatarse.

Qual suelen las hormigas diligentes,
 Frequentar en la dulce Primavera,
 Andando muy sollicitas siruientes,
 Asidas de su carga placentera:
 No con menos bullicio yuan las gentes
 Desde el dexado aluergue a la ribera,
 Cargados del fardaje, y bastimento
 Despoblando su pobre alojamiento.

Y a punto ya la gente, y embarcada,
 Llego la virazon de la mañana,
 Que no era dellos poco desseada
 En la imaginacion, haziendo llana
 La furia mas indomita y dañada,
 Y sujetarla a la nacion Christiana,
 Y ansi con gran ruydo de mosquetes,
 Fijan la real vandera y gallardetes.

Y disparando mucha artilleria,
 Las encogidas velas se largaron,
 Y con voz de instrumentos y alegria,
 A las inchadas olas se entregaron:
 Lleuan al Oeste la derecha via
 Al Oeste la esperança encaminaron,
 Y estando ya del puerto algo alejado
 Sus naos el gran Cortes ha congregado.

Llegados los nauios a buen trecho,
 Llamò a sus Capitanes y Soldados,
 En cuyos braços va bien satisfecho,
 A pesar de fortuna y de los hados:
 Y asegurado desto el brauo pecho,
 Viendo que estauan todos congregados,
 Con graue voz con animo atreuido,
 Les dixo ansi Cortes engrandecido.

Ya veis que el sumo bien del alto cielo
 Aquel inmenso padre Sacro Santo,
 Vnico criador luz, y consuelo,
 Nos dio su fe, y su Evangelio Santo:
 Para que predicandolo en el suelo,
 Quedasse a el sujeto todo cuanto
 Humano entendimiento y razon tiene,
 Y en su diuina ley esto preuiene.

Mirad el dulce yugo, y suaue carga,
 Que esta dichosa ley nos asegura,
 Mira el pesado peso que descarga,
 La vida mas cargada de amargura:
 No es poco el premio, no, ni se os alarga
 El galardon eterno y la ventura,
 Que aun no solo le vemos en el suelo,
 Mas danos los tesoros de su cielo.

Gran honra suele ser a vn buen siruiente
 Agradar al Señor, a quien se inclina,
 Mostrando su desseo diligente,
 Y a su gusto le mide y le encamina:
 Hazelo por el premio suficiente,
 Tras este intento va, tras el camina,
 Camina su desseo por el premio,
 Sin osar apartarse de su gremio.

Pues, o Señor del mundo si tus dones
 Son tan inaccesibles y grandeza,
 Como seran bastantes mis razones,
 Y muda lengua a tan suprema alteza:
 Que os puedo yo dezir aqui varones,
 Con mi imprudente ingenio y mi rudeza,
 Si no que el fin de todo nuestro intento,
 Es publicar tan alto sacramento.

La Fé del Evangelio en que viuimos,
 Los tesoros del cielo y dones tantos,
 El bautismo que todos recibimos,
 La penitencia y mandamientos santos:
 Publiquemoslo ansi, qual lo sentimos,
 Demos de aquestos bienes pues son tantos
 Aquella ignota gente y apartada,
 Que de tan alto bien està priuada.

Mirad que aunque os parezca el passo estrecho,
 Y la carga pesada que traemos,
 De que pienso sacar tanto prouecho
 Que enflaquezer, vn punto no deuemos:
 Mirad la justa causa, y el derecho,
 La razon, y justicia que tenemos,
 Que el sumo Padre eterno, e infinito
 Alumbrará el intento en tal conflicto.

La hambre, frio, sed, y aspera vida,
 El duro lecho de miserias lleno,
 A questa ignota via nos combida,
 Priuandonos de un solo dia bueno:
 Vereys en tanta gloria conuertida,
 Quitandola de aquel poder ageno,
 Que quien la amarga vida no ha gustado,
 La dichosa y el bien no ha bien juzgado.

Y aunque es tan poco el numero de gente,
 Que a tanta inumerable va buscando,
 Al fin es nacion barbara, imprudente,
 Y esto con el valor vuestro pesando:
 Vereys en quanto, y quanto es diferente
 El numero al esfuerço dijo Hernando
 Cortes, con el semblante denodado,
 Poniendose de blanco colorado.

Mirad o compañía valerosa,
 La ocasion que a las manos se os ofrece,
 Mirad quanta fortuna es poderosa,
 Y quanto a los osados engrandece:
 Mirad quanto la fama haze dichosa
 La muerte que a mayor vida se ofrece,
 Que siendo en las batallas padecida
 Haze glorioso fin, y eterna vida.

Quanto y mas que los hechos valerosos
 Que a vuestro braço fuerte ha remitido,
 Espero que seran tan hazañosos,
 Que el contrapuesto mar tendra oprimido:
 Y en el terrestre asiento a los furiosos
 Barbaros su poder dareys rendido,
 Haziendo que el rigor de vuestras manos
 Sujete cien mil mundos de tiranos.

Adquiris gloria y honra, qual conuiene,
 Supuesto que venceys con muerte, o vida,
 Que si la parca rigurosa viene,
 La vida eterna y cierta es adquirida:
 Y la honra y valor que el vencer tiene,
 Paga la eterna fama esclarecida;
 Y es supremo estatuto y ley forçosa
 Por mi ley, y mi Reyno exceptuar cosa.

Y ansi os prometo por el alto cielo,
 Y por la fe de Christo consagrado,
 Que hasta que en mi falte el mortal velo,
 No hede dexar vn punto vuestro lado:
 Y no es justo que desto ayays rezelo,
 Pues morire tambien auenturado,
 En las manos de amigos verdaderos,
 Y de tan principales caalleros.

Todos le respondieron muy briosos,
 Vuestro valor, que excede al más crecido,
 Hara nuestros desseos tan dichosos,
 Que lo invencible facil sea rendido:
 En cuya fuerte diestra, y valerosos
 Hechos de aqueste pecho engrandecido,
 La graue carga auemos descargado,
 Ayudando alleuarla a vuestro lado.

Alli los mas humildes corazones
 Iuan de fiera colera encendidos,
 Deseossos de ver las ocasiones
 En que mostrarle, y ser mas conocidos:
 Y las mas arrogantes intenciones
 Callauan, por que estauan oprimidos,
 Remitiendolo al braço, y braua espada,
 Y a la razon y hora desseada.

Conuiene no mostrar ligero passo
 En materia tan alta y excelente,
 Y el que me juzgue en algo escaso
 Culpe al talento mio insuficiente:
 No es mi caudal el que requiere el caso,
 Por que era necessario mas prudente,
 Y si pusiere objeto a mis razones
 Bien lo merece el que anda en opiniones.

Hare en tan larga historia breue suma,
 Hasta llegar al punto señalado,
 Si la torpe grossera y debil pluma
 No me falleze al tiempo mas forçado:
 Ninguno piense, crea, ni presuma,
 Que me cuesta trabajo, ni cuydado,
 Solo dire, que es la verdad sacada
 De la verdad mas pura y acendrada.

Iusto sera señor que se os refiera
 El numero de gente que venia,
 La traça, el modo, el orden y manera,
 Y el adherente que Cortes traia:
 No es necessario hazer muy gran quimera
 Ni aun creo embotare la pluma mia,
 Ni quiero vsar lo que otros escritores,
 Que matizan las faltas con colores.

Quinientos hombres son los que venian,
 Sin la gente de mar, que es otra cuenta,
 Treze cauallos, y onze naos traian,
 Ballestas y arcabuzes son cinquenta:
 Con seys tiros de bronze guarneçian
 La gruesa armada de qualquiera afrenta,
 Cinquenta marineros van cabales,
 Y dozientos amigos Indios tales.

O felices despojos empleados
 A fin de tanta gloria, y esperanza,
 O martires tan vienauenturados,
 Que ansi a la ley diuina days pujança:
 O seruiçios a Dios tan bien pagados,
 Ganados solo con espada y lança,
 O trabajos en gloria conuertidos,
 Siendo los mas ganados los perdidos.

Que tesoros, que bien, ni que grandeza
 Ni que viuir mas quieto y descansado,
 Ni que regalo de mayor alteza,
 Ni que mayor y mas sublime estado:
 Que de vna vida de tan gran bexeza
 Os veays en la gloria colocado,
 A donde son los bienes eternals,
 En los supremos coros celestiales.

Aquellos passos, asperos y estrechos,
 Donde la vida apenas se saluaua,
 Aquel velar continuo, y malos lechos,
 Que el miserable cuerpo continuaua:
 Aquel rigor de embrauecidos pechos,
 Que a manos de tiranos os lleuaua,
 Para sacrificaros en el suelo,
 Con que estays ensalzados en el cielo.

Pocos fuistes sin duda, al fin mirado,
 El numero era poco de Christianos,
 Mas parecistes muchos, bien juzgado,
 Conforme al gran rigor de vuestras manos:
 Pocos tan gran Imperio aueis ganado,
 Poniendo duro yugo a los tiranos,
 Pocos, pero el valor, y la vrabeza
 Exemplo nos mostro desta grandeza.

Este es señor el numero inuencible,
 Que lleuaua Cortes muy satisfecho,
 De poner subjecion en lo imposible,
 Como en caso justissimo y derecho:
 Sin duda, casi es caso no posible,
 Tener tanta osadia humano pecho,
 Mas nunca fue contraria vez alguna
 Al osado la ayuda de fortuna.

Vino por Capitan de los primeros
 Francisco de Montejo el valeroso,
 Cauallero entre muchos caualleros,
 Valiente, fuerte, diestro y animoso;
 Adelantado entre cien mil guerreros
 A quien nunca fue el cielo riguroso,
 Dandole siempre tan dichosa suerte,
 Que eternizo su vida con la muerte.